



02/07/2001 VIAJE OFICIAL A MÉXICO

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CENA OFRECIDA EN SU HONOR POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

México, 02-07-2001

Señor Presidente, señora Fox, señoras y señores, queridas amigas y amigos,

Muchas gracias, en primer lugar, señor Presidente, por sus amables palabras, tanto por lo que tienen de afecto personal, como especialmente por lo que reflejan de afecto a España. Mi reencuentro con México una vez más me ha hecho especial testigo de la simpatía que España despierta en este país.

Gracias de nuevo, Señor Presidente, por su espléndida hospitalidad, a usted y todas y cada una de esas personas anónimas, pero cálidas, amables, que estoy encontrando en todas partes en esta visita. Cuando en octubre próximo nos honren con su visita a España, no dude de que sabré corresponder a esta hospitalidad como se merece.

Señor Presidente,

Como usted ha dicho, hoy es una fecha muy señalada por varios motivos. Esta mañana he tenido el placer de ser el primero en felicitarle públicamente por la celebración de su boda. Incluso algunos me han dicho al mediodía que se han enterado de la boda por mí. Ése es un nuevo oficio en el que todavía no había hecho mis pinitos, pero empiezo a hacerlos. Me complace ahora felicitar de igual modo a su muy distinguida esposa. Les deseo un matrimonio lleno de ventura y de felicidad.

Hoy, como se ha recordado, es también el aniversario de las elecciones que le llevaron a la Presidencia de la República. En un estimulante ejemplo para los pueblos que aspiran a alcanzar la madurez democrática, el pueblo mexicano dio hace un año un paso definitivo en ese proceso, en el que colaboraron, con su cívica actitud, gobernantes y gobernados. Fue entonces motivo de optimismo para la Comunidad Internacional y será, sin duda, en el futuro un hito de la historia política mexicana.

En España, donde hoy, como siempre, todo lo mexicano interesa, se alabó sin reservas la forma ejemplar en que se llevó a cabo ese trascendental proceso electoral. Esa atención se prolonga, señor Presidente, hacia su nuevo programa de Gobierno, su declarado impulso modernizador, su voluntad de profundizar el Estado de Derecho, la participación ciudadana y el sistema democrático mexicano. No sólo cuenta con nuestra

atención, sino con el apoyo decidido, claro y unánime del pueblo y del Gobierno de España.

Nuestros dos países, como ha recordado, disponen de un extraordinario acervo compartido en siglos de historia común; pero también como naciones independientes hemos vivido etapas y procesos que pueden calificarse de homologables. Es por ello que animo a las instituciones mexicanas, integradas por una rica pluralidad de opciones políticas y sociales, tanto a nivel local como federal, en su tarea de procurar los amplios consensos necesarios para resolver las grandes cuestiones de las que depende el futuro del país. Fueron también el diálogo y el consenso, como ha recordado el Presidente Fox, los factores más defensorios y más aplaudidos de la transformación política española. En este comienzo de siglo México y España comparten en un marco mundial una situación de dinamismo social, de optimismo sobre sus capacidades y de voluntad de progreso que no es ilusoria, sino que se sustenta en la profundización y en la mejora de nuestros sistemas políticos, en una mayor solidez de nuestras instituciones, en la transformación del comercio, en la apertura de nuestras economías y en la integración de nuestros países en sus respectivas áreas geográficas.

Estas bases del progreso socioeconómico requieren una gran confianza en la persona, y los actuales programas políticos mexicano y español la comparten. La libertad política debe promover el ámbito de la iniciativa personal del ciudadano, para que éste pueda disponer de la oportunidad de mejorar y de responsabilizarse de su propio destino. La apuesta firme de usted, señor Presidente, y de su Gobierno por integrar a todos los sectores sociales en la democracia mexicana, constituye el mejor camino para el avance social y económico.

Señor Presidente,

Decía antes que tanto España como México ven el futuro con el optimismo que proporciona la pujanza de nuestras sociedades, y el sabernos miembros activos de relevantes conjuntos supranacionales: el Tratado de Libre Comercio para América del Norte, en el caso de México; la Unión Europea, en el caso español; la Comunidad Iberoamericana, en el caso de ambos países.

Se trata de procesos que dan a nuestros países capacidad de influir en el ámbito internacional, procesos de los que se derivan beneficios incuestionables y procesos que en ningún caso interpretamos como excluyentes, sino como fruto de una ineludible globalización de la que debemos aprovechar las grandes oportunidades que nos ofrece.

Asistimos en la actualidad a un creciente interés por lo hispano en todo el mundo. Es un interés que hay que traducir en capacidad de influencia y en el sello de una identidad moderna y competitiva. La Comunidad Iberoamericana tiene que afianzar su presencia y potenciar sus valores y sus intereses. Cuenta para ello con un idioma como el nuestro, de excepcional proyección, y que supone nuestro más fuerte, antiguo y entrañable vínculo; pero, además, nuestro instrumento tal vez más poderoso de cara al futuro.

Alfonso Reyes, que tan bien conocía España, critica con razón lo que el denominaba "prédicas de hispanoamericanismo" y criticaba también "las serpentinadas retóricas" de uno al otro lado del Atlántico. En ningún momento quiero tirar serpentinadas hoy, ni mucho menos tampoco hacer retórica; pero sí citar estas palabras del propio Reyes que

considero de especial actualidad. Y Reyes decía: "si el orbe hispano de ambos mundos no llega a pesar sobre la Tierra en proporción con las dimensiones territoriales que cubre; si el hablar en lengua española no ha de representar nunca una ventaja en las letras como en el comercio, nuestro ejemplo será el ejemplo más vergonzoso de ineptitud que pueda ofrecer la raza humana".

Mucho es, sin duda, lo que nuestros países han hecho y están haciendo para no incurrir en esa ineptitud, y menciono como ejemplo la satisfactoria colaboración que mexicanos y españoles ponemos en marcha desde que aquí, en Guadalajara, se celebró la primera de las Cumbres Iberoamericanas. Queremos, señor Presidente, continuar con esa concertación que busca dotar a nuestra comunidad de naciones de una voz propia en el contexto internacional y darle al citado mecanismo mayor contenido en el ámbito político, económico y cultural.

Por otro lado, España se siente particularmente orgullosa de haber apoyado a que México tenga también una estrecha vinculación con Europa. Con ello cumplimos nuevamente aquel designio que en su vida tuvo una importancia innegable: el poner a América en el mapa mental, económico y político de los ciudadanos del Viejo Continente. Hoy también asumimos ese firme compromiso.

América representa el mayor deber y el mayor honor de España, en palabras de Ortega. Por eso es para España un reto estimulante la preparación de la segunda Cumbre de la Unión Europea, América Latina y el Caribe, que se celebrará en Madrid en mayo del año próximo 2002.

Europa y América Latina constituyen grupos regionales que comparten sólidos valores comunes. Éste ha sido nuestro afán en el proceso de negociación del acuerdo de asociación entre México y la Unión Europea; lo es en el seguimiento de las relaciones y las negociaciones con Chile y con MERCOSUR, y también en los distintos procesos de diálogo político, sea con la Comunidad Andina, sea con Centroamérica.

Señor Presidente,

En marzo de 2002 se cumplirá también el vigésimo quinto aniversario del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre España y México.

No es fácil resistirse a la tentación de señalar cómo, en estos años, hemos dado a nuestras relaciones un impulso extraordinario. Deseo, señor Presidente, agradecerles a usted y a sus predecesores la labor desempeñada a este respecto.

En México los españoles encontramos hoy el país que nos comprende en momentos amargos y que nos apoya en el empeño por conseguir que la convivencia de todos los españoles no sea perturbada por aquellos que no creen ni en la vida, ni en la libertad, ni en la democracia. Y le doy las gracias nuevamente por ello, Presidente.

México y España estamos también ante un momento crucial para lograr que nuestro fuerte entendimiento favorezca nuestras relaciones bilaterales y la concertación de nuestros esfuerzos en el ámbito internacional. Tenemos muchos ejemplos de los brillantes frutos que puede dar esta colaboración. La reciente concesión del Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales al Colegio de México ha vuelto a subrayar el éxito de las empresas que hemos compartido. Ese es el espíritu que deseamos que

prevalezca en nuestras relaciones. Debemos seguir estableciendo esa tupida red de relaciones entre nosotros.

Hoy España es el segundo inversor en Iberoamérica y fue el segundo mayor inversor del mundo en México y el primer europeo en el año 2000. Las empresas españolas quieren participar en el desarrollo mexicano en todos los sectores y queremos compartir el destino inmediato de México.

La apuesta es clara y es inequívoca, señor Presidente. España está con ustedes, está con México, está con Iberoamérica. Estamos hablando de una apuesta seria y a largo plazo, no especulativa, sino estratégica, con vocación de permanencia. Hablamos de una presencia basada en la confianza que ofrece el futuro de este continente y de este país, de México.

Quiero, señor Presidente, desear que ese capítulo de vuestra política que ha expresado para fortalecer nuestra relación y el futuro de México, ese espíritu reformador que ha expresado aquí esta noche, vea el éxito y que en ello cuente también con el respaldo y el apoyo de España.

Señor Presidente,

Me tomo la libertad de aludir a otra celebración que tiene lugar esta noche. Al señor Presidente de México seguro que se le puede criticar por algunas cosas, pero no por ser acumulativo en sus celebraciones. Yo sabía que hoy era una fecha también especial, la fecha de su cumpleaños, y por eso me consideraba particularmente honrado que nos complimentara con una cena en una fecha tan entrañable.

Creo que resulta más entrañable que, de alguna manera, esta noche haya querido celebrar también con nosotros su muy reciente matrimonio. Sin duda, esta fecha será inolvidable para nosotros y, en nombre de todos, en el de mi esposa, Ana, y en el mío propio, les deseo muchos años de felicidad. Le deseo que coseche los mayores éxitos en el camino emprendido hoy hace un año.

Por el bienestar y por la amistad de nuestros pueblos, y con la satisfacción por que en este 2 de julio, señor Presidente, día de cambio histórico en México, día del cumpleaños de su Presidente, día de la boda de su Presidente, también pueda sonar la voz, el recuerdo y el afecto de España.

Muchísimas gracias.